

La atención de enfermedades mentales por los hampiq en Ayacucho

Georgina E. Icochea Martel y

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

ginaicochea@yahoo.es

Walter Pariona Cabrera

Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

parionawalter@yahoo.es

Recibido: 30/08/2017

Aceptado: 12/09/2017

COMO CITAR/CITATION

Icochea, G. & Pariona, W. (2017). “La atención de enfermedades mentales por los hampiq en Ayacucho”. *Alteritas. Revista de Estudios Socioculturales Andino Amazónicos*(7): 145–159.

Resumen. Este trabajo relacionado con las enfermedades mentales, comúnmente denominados “locura”, constituye una aproximación inicial a un proceso de la salud pública en la ciudad de Ayacucho. Partimos del conocimiento de la existencia de especialistas de la medicina tradicional local que previenen, diagnostican y tratan la “locura” desde paradigmas basadas en la cosmovisión andina. Para efectuar la investigación planteamos los siguientes objetivos: 1) explicar los procedimientos en el tratamiento de los males mentales (“locura”) a

cargo de los médicos de tradición andina en la ciudad de Ayacucho; y 2) interpretar los testimonios de los especialistas de la medicina ancestral sobre la eficacia de la terapia. Los resultados de la investigación muestran que muchas personas aquejadas por males mentales conocidos como “locura”, solicitan los servicios de los *hampiq* en los distritos de Ayacucho y San Juan Bautista. Su prevención, diagnóstico y tratamiento muestran profundos conocimientos de los operadores sobre la etiología de los males mentales y, las propiedades de los recursos naturales, así como los rituales pertinentes.

Palabras claves. Enfermedades mentales. Médicos andinos. Cosmovisión andina.

CARE OF MENTAL ILLNESSES BY CURATORS IN AYACUCHO

Abstract. This work related to mental illnesses, commonly called “insanity”, constitutes an initial approach to a public health process in the city of Ayacucho. We start from the knowledge of the existence of local traditional medicine specialists who prevent, diagnose and treat "madness" from paradigms based on the Andean worldview. To carry out the research we set the following objectives: 1) to explain the procedures in the treatment of mental illnesses ("insanity") in charge of the doctors of Andean tradition in the city of Ayacucho; and 2) interpret the testimonies of the specialists in ancestral medicine on the efficacy of the therapy. The results of the investigation show that many people suffering from mental illnesses known as "insanity" request the services of the *hampiq* in the districts of Ayacucho and San Juan Bautista. Its prevention, diagnosis and treatment show deep knowledge of the operators on the etiology of mental illnesses and the properties of natural resources, as well as the pertinent rituals.

Keywords. Mental diseases. Andean doctors. Andean worldview.

Introducción

Abordar aspectos complejos y poco accesibles para indagar males mentales que,

tanto curadores como algunos pacientes, los denominan “locura”, no es nada fácil; en nuestros entrevistados, la desconfianza fue generó algunos inconvenientes en el trabajo de campo; sin embargo, recogimos interesantes testimonios. De acuerdo a nuestros objetivos, la investigación nos condujo a realizar preguntas a algunos especialistas tradicionales de la localidad para analizarlos y someterlos a discusión, relacionando en todo momento con las experiencias y testimonios de los ciudadanos usuarios con los que tomamos contacto.

Es necesario precisar que, no todos los *hampiq* pueden resolver problemas de “locura” por tratarse de males que, en ocasiones, no puede diagnosticarse de manera precisa porque la mayoría de ellos no son especialistas en el tratamiento de este tipo de males que, en la actual sociedad, tienen causas multivariadas y desencadenantes. Los especialistas deben diagnosticar y tratarlos recreando sus valiosos conocimientos y experiencias. Los testimonios de usuarios y especialistas tradicionales de nuestra localidad son los referentes directos para esta aproximación inicial.

Los materiales, métodos y presupuestos teóricos para esta primera parte de la investigación fueron las libretas de campo, cámara fotográfica, grabadora para registrar imágenes y testimonios. Asimismo, la investigación se desarrolló usando los métodos descriptivos, analíticos e interpretativos. Las guías de entrevista para los especialistas tradicionales han sido validadas con datos recogidos con la técnica de muestra selectiva en tanto que, no son personas comunes del vulgo. La interpretación de los datos empíricos se hizo con el soporte teórico de la Antropología de la Salud y los presupuestos de la epistemología de la diversidad, siendo la nuestra, una realidad pluricultural.

Una nota necesaria adicional es sobre el entrecomillado de la “locura”, que lo utilizamos porque se trata de una asignación del *hampiq* o una auto nominación por parte del *unquq* (enfermo) o por los parientes de este. Lo que significa que aún queda por explorar o documentar más para saber exactamente el tipo de males de salud mental que padecieron los sujetos estudiados.

1. Sociedad y salud mental en el contexto actual de Ayacucho

Toda sociedad es la moldeadora no solo de las formas de conducta de las personas y las diversas relaciones entre colectividades humanas, sino también, condiciona y genera nuestra psicología y personalidad, consecuentemente, predispone a los individuos a diversos males y enfermedades como los que desequilibran la mente y la conciencia. La sociedad, sin embargo, no es un ente abstracto, posee características particulares; en realidades donde campea la desigualdad social, la violencia es la expresión frecuente que causa daño a sus habitantes.

La desigualdad, sobre todo en sociedades agudamente desiguales como la peruana, afecta directamente la convivencia social; bloquea la integración social, es decir la articulación entre individuos y grupos sociales... la desigualdad, al bloquear la integración de la sociedad e impedir el acceso a los bienes básicos, causa una profunda frustración en la población excluida, lo que atiza el conflicto económico y social. Una sociedad polarizada de esta manera y, en la que la mayoría de la población está pobremente educada, pero educada en un nivel necesario para darse cuenta de su postergación, definitivamente tiene un potencial, sino una realidad, de rebelión y de pelea por sus derechos, creando una alta posibilidad de inestabilidad social y política que hace muy difícil el gobierno en general... (Lynch, 2014: 113).

La violencia política y social de los años ochenta del siglo pasado tuvo una de sus principales causas en la desigualdad social y, las consecuencias dramáticas no solo afectaron a los pobladores del departamento de Ayacucho, sino a las de otras regiones del país.

A mi padre se lo llevaron los militares; era autoridad de Satika. Por eso lo desaparecieron. Buscamos por todas partes, pero no lo encontramos. Su nombre apareció hasta en los periódicos, igualmente en la televisión. Pero no lo hemos encontrado. Después de tres meses ubicamos a algunos de los muertos en Tughtu, los habían asesinado en una cueva, allí lo encontramos (Testimonio de viudas registrado por Cisneros, 2007: 85).

Testimonios como el precedente que, corresponde a la provincia sureña de Cangallo, hoy se encuentran publicados en muchos libros de profesionales originarios del mismo teatro de operaciones. Desde el inicio de la acción de los alzados en armas (mayo de 1980), los habitantes de la región de Ayacucho han

padecido el horror que generó, en los años siguientes, la guerra interna en el país. La secuela de los actos de violencia de aquellos años dejó múltiples dramas como orfandad, pérdida de bienes, destrucción de viviendas y, por su puesto, alteraciones mentales de todo nivel.

Estoy enferma, ahora siento dolor de cabeza, he quedado traumada, he visto a mi padre en el suelo, yo le seguí a mi madre así muy pequeña. Éramos varios hermanitos. Yo era de tres añitos esa fecha, recuerdo que seguí a mi mamá agarrados de su falda, así encontramos a mi papá muerto todo lleno de sangre; mi mamá empezó a llorar y nosotros también... De ahí me he quedado medio traumada y, ahora todos los días siento dolor de cabeza, estoy como loca (Testimonio de viudas registrado por Cisneros, 2007: 85).

No es difícil imaginar que, los diversos cuadros de horror experimentados por niños, jóvenes y adultos de aquella época, en muchos casos, llegaran a ocasionar el desquiciamiento emocional y mental en contextos tan pobres y marginales sin ninguna alternativa de escape, menos acudir a las autoridades del momento para solicitar amparo.

Siguiendo a Theidon (2004), en las localidades de Tiquihua y Cayara, pertenecientes a la provincia sureña de Víctor Fajardo, una de las formas de escape o “formas de olvido” fue el incremento del consumo de alcohol en muchos comuneros sin distinción de género.

En nuestras conversaciones con las ancianas, estas citaron su soledad como un motivo para su consumo [del alcohol] en estas dos comunidades (pág. 109).

Este tipo de testimonios se escuchan en muchas comunidades campesinas de Ayacucho y estas serían la constatación de que el conflicto armado interno fue una de las causas de los males mentales. El consumo de alcohol en una suerte de “escape del mal” lo que ha ocasionado es agravar el padecimiento. No existen estadísticas sobre la incidencia de los males mentales en las comunidades rurales del interior del departamento.

Con esa violencia nos hemos vuelto loco. Mucha muerte había. Me duele mucho mi cabeza cuando recuerdo esas cosas. Esos años estuve como loca (citado por Theidon, 2004: pág. 81).

La tragedia que afectó nuestra patria y particularmente al departamento de Ayacucho entre los años de 1980 y 1992, fecha en que fue apresado el líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán. No se trata de un hecho aislado en el proceso histórico; sino se trata de un país fragmentado donde los derechos humanos siempre fueron un concepto vacío.

Las consecuencias de los hechos de violencia de los portadores de armas (Sendero Luminoso, Fuerzas Policiales, Fuerzas Armadas, Comités de Autodefensa Civil, Rondas Campesinas) generaron muchos males mentales en las poblaciones rurales; sin embargo, estas no quedaron desatendidas, pero, no por el sistema de salud oficial predominante sino por los propios médicos andinos cuyo papel no se han registrado debido a la exclusión, el olvido y el comportamiento indolente del Estado con las poblaciones del interior del país.

Es necesario enfatizar que, no solo la medicina académica oficial en las sociedades desarrolladas como en vías de desarrollo, son las que curan los males mentales sino, también las medicinas tradicionales ejercidas por los operadores tradicionales son invisibilidades por los gobernantes hecho que tiene que ver con grandes intereses económicos de las transnacionales en el comercio de medicamentos.

Existen enfermedades (*disease*) o padecimientos (*illness*) que únicamente tienen salida resolutive a través de los terapeutas tradicionales. Aquí deben mencionarse los denominados síndromes culturalmente delimitados, también llamados de filiación cultural o dependientes de la cultura. Constituyen un conjunto de signos y síntomas de diversa etiología que solo pueden ser entendidos, comprendidos y tratados integralmente dentro de la cultura particular en que se desarrollan, pues cuentan con la clave o el código cultural que permite desentrañar su contenido simbólico y la profundidad de significados específicos.

2. La atención de salud mental por los especialistas de la medicina tradicional

2.1. Testimonio del especialista

Para aproximarnos a explicar el problema, en la actualidad presentamos el testimonio de un especialista tradicional de la ciudad de Ayacucho:

La gente se vuelve loco (sic), unas veces, porque el mal espíritu (demonio) entra al cuerpo, una persona que tiene mucha pena, puede ser afectado por el mal espíritu. Otras veces, el susto grave puede causar la locura; este caso solo puede ser curado por un sacerdote o un apóstol del Señor como yo... (J. Sulca; 2016. Especialista tradicional).

Según el especialista de la medicina tradicional J. Sulca, es el mal espíritu o demonio es el causante de la locura. Desde la perspectiva del equilibrio energético, es posible que las cargas de energía negativa que se desplaza a partir de la media noche causen estos trastornos a nivel de la conciencia y la energía vital (que en el quechua arcaico sería el *yuyaq*). Esta aproximación la planteamos porque desde la óptica tradicional, este mal no se puede curar con fármacos de la medicina oficial, porque estas lo único que hacen es controlar las pulsiones del mal. La cura o “extracción del mal” solo puede efectuarse con rituales e invocaciones a las divinidades cristianas y ancestrales (*apus* o *wamanis*). Según Sulca, muchos éxitos en la recuperación de sus pacientes confirmarían sus razones.

Al indagar sobre algunos aspectos específicos en el tratamiento de los males mentales preguntamos al especialista sobre el procedimiento del diagnóstico.

2.2. Diagnóstico

Cuando los familiares del paciente enfermo asumen que el afectado tiene problemas mentales conocido como “locura” lo conducen al *hampiq*, este diagnóstica leyendo las hojas de la coca (*kuka*) y observa los signos y síntomas del paciente; asimismo hace preguntas a los familiares del paciente. La lectura de la coca le permite identificar al *hampiq* la posible causa del mal.

2.3. Tratamiento del mal de locura

El tratamiento de la locura producto de la invasión del mal espíritu en el cuerpo

humano se hace con dos procedimientos: el *qumpu* (sahumerio) y *muda* (término español que el vulgo entiendo como cambio, modificación y limpieza).

Qumpu, sahumero que se hace con los siguientes elementos naturales:

- *Alucema*,
- *Incienso*,
- *Wayra copal*,
- *Excremento de huanaco o cóndor*,
- *Cacho (cuerno) de venado*, y
- *Casco de cerdo*.

El sahumero tiene que hacer hasta seis veces, hasta que el mal deje el cuerpo.

Muda, este procedimiento se hace pasando el cuerpo del enfermo con:

- Víbora viva,
- Batracio (sapo), y
- Pago a la *pachamama* si el mal va acompañado por el mal del *alcanzo*.

Los dos procedimientos se efectúan de esta manera porque se trata de una enfermedad que afecta al espíritu de los seres humanos.

Cuando se le preguntó por qué era necesario la pasada del cuerpo del enfermo con una víbora, el “maestro ancestral” respondió:

La víbora es un animal que vive en el inframundo, está asociada a la noche en la que el mal espíritu se desplaza, por eso se debe usar un animal asociado a la vida nocturna... (H. María Magdalena, J. Sulca, 2016).

2.4. Parafernalia en el tratamiento de la “locura” a causa de la Pacha Wayra

La primera acción es que se tiene que sacar esta energía negativa, usando el cuy o el sapo (batracio); luego se procede al *qumpu* (sahumerio) quemando los siguientes productos naturales:

- *Alucema*,
- *Incienso*, y

- Wayra copal.

A continuación, se procede a la vaporización haciendo hervir los siguientes recursos naturales:

- Porción de hojas de molle,
- Porción de ruda,
- Porción de hojas frescas de eucalipto,
- Porción de muña,
- Porción de romero,
- Porción de remilla,
- Porción de *qera*, y
- Porción de hojas de guinda.

En cada etapa del tratamiento, siempre se invoca a las divinidades ya sean cristianas y los ángeles del cerro (el especialista se refiere a los *apus wamanis*).

2.5. Símbolo religioso para tratar el mal

Según nuestro testificante Juan Sulca, un ejemplar de la biblia cristiana constituye el instrumento –en este caso un símbolo– indispensable no solo para ahuyentar el mal sino una suerte de amparo para el paciente, así como para el médico tradicional. Para Gilbert Durand, “el simbolismo es constitutivo de *un acuerdo o de un equilibrio entre los deseos imperativos del sujeto y las intimaciones del ambiente objetivo*” (citado por Garagalza, 1990: 60). Sin embargo, más allá de esta dialéctica, todo símbolo acompañado por el proceso ritual cambia y transforma al ser bio-psico-social he ahí, la efectividad de la ritualidad en los procesos de cura tradicional.

3. Testimonio del hampiq

Enfermedades mentales como la locura son casos que también vienen a mí para tratarlo; claro, yo curé varios casos. Te cuento un caso: hace como seis años atrás una madre de una niña de 12 años vino trayendo a su hija. La familia es de Vilcashuamán y habían traído a su hija para que estudie en la ciudad de Ayacucho. Su mamá no venía siempre, junto a su papá trabajaban

en la chacra. La chica estaba solita, así, había sido tentada por el diablo por eso andaba con muchachos que tomaban trago, se emborrachaban faltando a la escuela. Allá más abajo del puente de Huatatas dicen que hay una cueva y allá tomaban siempre. La chica andaba como loca, ya no estudiaba. Al saber esto su mamá lo había traído. Yo aquí comencé a hacerle preguntas y así me dijo que un joven mayor, que era como su enamorado, bien vestido y con dientes de oro, siempre la buscaba y le llevaba para decirle que robe, el demonio le protegía. Según la chica le había llevado hasta Puente Piedra en Lima, donde viven sus tíos. En Lima estuvo poco tiempo porque sus tíos al descubrir que les robaba el dinero lo embarcaron para Ayacucho, la chica dijo que el diablo lo acompañaba, nunca le dejaba. Claro nadie la veía que andaba acompañada, pero ella decía que si abrazándola la acompañaba. Entonces, papá... yo aquí (se refiere a su casa donde atiende) comencé a curarle. Yo le rezaba con el libro de San Cipriano. Con el Libro en su cabeza le recé casi un mes, claro no todos los días, pero muchas veces. Así mejoró mucho su mamá me contó que ahora a sus 18 años ya está en Lima, dice que el diablo ya no la sigue... (C.A. del A. H. "Las américas", Ayacucho, 2016).

Muchos estudiantes provenientes del espacio rural ayacuchano, viven en estado de abandono, en términos de residir sin ninguna compañía. La visita poco frecuente de sus progenitores no les brinda la seguridad física ni emocional que todo niño y adolescente requiere. Como se puede colegir, la soledad en medio de la carencia de muchos servicios y medios materiales para vivir en una ciudad puede constituir un factor en desencadenante de disturbios mentales y si a esto se incrementa el consumo de droga estamos ante el riesgo inminente de que los trastornos mentales se agraven.

Otro caso es el de una señora que sus familiares lo llevaron donde este mismo *hampiq*.

Una señora fuera de razón que había comenzado a tirar piedras a las personas cuando salía a la calle fue traído aquí. Yo le rezaba mientras que sus familiares le sujetaban bien para que no me pegue, pero me insultaba, me amenazaba con matarme... Cuatro domingos recé y tres veces le pasé con un par de cuyes y fui a limpiar su casa por tres veces con agua bendita, que su familia recogía de siete iglesias... al final, la señora mejoró y volvió para agradecerme... (A.

H. “Las américas”, Ayacucho, 2016).

Según el especialista C.A., la locura se origina como consecuencia de las siguientes causas:

- Mucho pensamiento. Algunas personas, sean varones o mujeres, por amor comienzan a preocuparse demasiado.
- Cuando las personas caminan en las alturas, se encuentran con el mal aire, esto también puede producir locura.
- Muchos alcohólicos se vuelven locos por tanto tomar.
- En el caso de los niños, se pueden enfermar de la cabeza por la maldad, es decir, le pueden dar “cochinadas” en la comida, por envidia a sus padres.

Resulta importante indagar que no solo la pobreza constituye uno de los factores que puede generar disturbios en el estado emocional y desencadenar el mal de la “locura” también, factores ambientales, las permanentes tensiones emocionales que producen la vida en ciudades inseguras como Ayacucho de la época actual así como la envidia y la maldad que se expresan frecuentemente en desencuentros en las relaciones interpersonales entre parejas, miembros de una misma familia, compañeros de trabajo y, el despegue exitoso de algunas familias en el comercio o cualquier otra actividad económica. Los permanentes diálogos que sostenemos con muchos especialistas de la medicina tradicional nos permiten afirmar que muchas personas son afectadas por la maldad. El *hampiq*, al diagnosticar a sus pacientes, identifica las causas no solo de los males mentales sino también de los síndromes culturales, situación que, amerita investigar de manera prolija este proceso socio cultural.

3. Discusión

Los testimonios 1 y 2, nos llevan a considerar, por ejemplo, el caso de la niña estudiante “tentada por el diablo”, evidentemente es un caso de enfermedad mental que, hasta el momento, no lo definimos como locura. La falsa percepción

y alucinación (sensaciones subjetivas) pueden generar en las personas conductas anormales. Al parecer se trataba de un proceso psicopatológico que el especialista pudo detener gracias a la eficacia simbólica; es decir, los rituales como el rezo con el libro de San Cipriano, la limpieza de la casa de la paciente con agua bendita, constituyen procedimientos que habrían inducido psicológicamente a la paciente para que esta recupere la normalidad no solo en sus percepciones sino en aquellos impulsos que la empujaban a consumir licor.

Por otro lado, el empleo del *cuy* es un factor fundamental, no solo para restablecer la energía cósmica en estrecha relación con el cuerpo humano sino, en el plano simbólico y fáctico son prácticas que manejadas adecuadamente por el *hampiq* dan resultados positivos en la cura de muchas enfermedades culturales. Siendo los males mentales, el resultado de procesos de desequilibrio a nivel de algunos órganos y sistemas:

Debido a diversos motivos, en particular la excesiva excitación espiritual y psíquica, las funciones de los órganos y las vísceras del cuerpo humano pierden su normalidad, se dañan y se debilitan el *qi* (energía), la sangre, los líquidos corporales, el *jing* (esencia) y la médula, o hay caos en su circulación. Todo esto causa disfunción del corazón y el cerebro, que se manifiesta en cambios extraños en los diversos tipos de conciencia, sentimientos, ánimo, habla y conducta (Ye Chenggu, 2004).

La pasada con el *cuy* actúa de manera efectiva extrayendo las energías negativas acumuladas en el cuerpo del paciente. Lo que señalamos en este acápite, por ahora, constituye una hipótesis aproximativa que debemos explicarla al concluir la presente investigación.

4. La función del ritual en la atención de males mentales

El ritual adapta y readapta periódicamente a los individuos bio-psíquicos a las condiciones básicas y a los valores axiomáticos de la vida humana social (Turner, 1999: pág. 47).

Todo ritual curativo cambia, transforma y modifica al paciente; esta es la propiedad más trascendente en los procesos de cura con la medicina tradicional.

Cuando un niño se enferma de *mancharisqa*, es que ha pasado por una experiencia terrorífica que desequilibra todo su sistema nervioso, el ritual curativo puede restablecer la salud del afectado.

Luego de diagnosticar el mal, el médico andino conoce el tipo de ritual requerido para la curación. Sin embargo, los recursos y procedimientos tienen algunas variaciones, algunos usan el huevo de gallina para el diagnóstico, otros tocan la vena del enfermo; existen también los que identifican el mal observando el rostro y el estado de ánimo del enfermo.

El discurso o mensaje que el *hampiq* envía por medio del ritual denominado *qayapu* es recibido por el paciente; cual energía poderosa, el mensaje discursivo atraviesa las pantallas del subconsciente del enfermo y, desde allí, luego de conectarse con las funciones fisiológicas del cuerpo humano, comienza a operar desbloqueando aquellas funciones atrofiadas o inhibidas. La capacidad inductora del *hampiq*, manejando adecuadamente el ritual, se basa –aun cuando él no podrá explicarlo– en el conocimiento profundo de la fisiología humana por los antiguos sabios en medicina.

El testimonio de nuestro entrevistado (C. S., 2016) muestra no solo una vastedad de conocimientos para prevenir, diagnosticar y tratar los males mentales que comúnmente se conoce en nuestro medio como “locura”. Las propiedades de cada recurso natural, la dosificación de cada uno de ellos, así como la frecuencia de administración de estos medicamentos nos remite a pensar en todo aquel proceso histórico de nuestra historia andina en la que se desarrollaron diversas cosmovisiones que sustentan la eficacia de la medicina tradicional.

El conocimiento de la naturaleza y el cosmos en general no fue ajena al utillaje mental de nuestros antepasados. El conocimiento del entorno natural y social fue de particular importancia para nuestros antiguos habitantes andinos puesto que, la armonía del hombre con todo lo que le rodea fue uno de los principios sustentados por la cosmovisión andina.

Volviendo a nuestro análisis de los procesos de cura de los males mentales, no resulta inútil pensar que el estudio del cuerpo humano, las funciones del cerebro, así como la relación de estos en el cosmos fue crucial para el desarrollo

de conocimientos para restablecer los males mentales que aquejaron a los pobladores.

Culturalmente, este proceso de la tradición andina para restablecer las enfermedades mentales se evidencia en los testimonios de nuestros especialistas que aún recrean los valiosos conocimientos y asombroso performance, no en todos ellos, sino en los especialistas para los casos de trastornos psíquicos en general.

Conclusiones

1. La investigación se aproxima a mostrar y explicar el desempeño y performance de los especialistas de tradición andina en los procesos de diagnóstico y tratamiento de los males mentales en dos distritos de la ciudad de Ayacucho.
2. De más de medio centenar de especialistas de tradición andina que residen en la ciudad de Ayacucho, todos no están especializados en el tratamiento de los males mentales
3. Los recursos naturales, insumos animales, vegetales, animales y objetos fúnebres, que emplean los especialistas, al parecer obedecen a conocimientos profundos de las propiedades que estos elementos comportan.
4. Según los testimonios de los especialistas tradicionales, los pacientes con males mentales, siempre que estas no sean graves han logrado recuperarse.
5. El ejercicio de la medicina tradicional para tratar males mentales tiene su fundamento en la cosmovisión andina recreada permanentemente.

Bibliografía

- Acosta, J. De (1590/1954). *Historia natural y moral de las indias*. Biblioteca de Autores Españoles: Vol. 73, pp. 3-247. Madrid: Ediciones Atlas.
- Campbell, T. (2007). *Siete teorías de la sociedad*. Madrid: Cátedra.
- Cisneros, G. (2007). *Testimonios: Genocidio e impunidad*. Ayacucho: Imprenta

Serigraf E&M.

- López, A. (1995). La cosmovisión, la tradición y el núcleo duro. En *Anales de Antropología*, V. XXXII. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Lynch, N. (2014). *Cholificación, república y democracia. El destino negado del Perú*. Lima, Perú: Tarea Asociación Gráfica Educativa.
- OMS. (2001). Informe sobre la salud en el mundo.
- OMS. Manual de salud mental para trabajadores de Atención Primaria. Serie Paltex para técnicos medios y auxiliares N° 25.
- Pariona Walter; Georgina Icochea. (2007). ¿Qué significa enfermarse en Ayacucho? En *El desarrollo de las ciencias sociales en Ayacucho*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Post Grado, UNMSM, pp. 109-126.
- Publimetro-Perú. (2013). *Salud*. Lima: Boletín del Grupo Comercio.
- Theidon, K. 2004. *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.
- Turner, V. (1988). *El proceso ritual* [The Ritual Process. Structure and Anti Structure, 1969]. New York: Adline Publishing.
- Valdizán H. y A. Maldonado. (2009). “Las enfermedades mentales y nerviosas en el folklore peruano”. En *Medicina tradicional Andina. Planteamientos y aproximaciones*. Cusco: CEA - Bartolomé De las Casas, pp. 175-197.
- Wanamey Espiritual. (2013). “Tratamiento de las enfermedades psicosociales en la cultura andina”. Disponible en <http://www.wanamey.org/tag/cosmologia>.
- Ye Chenggu. (2004). “Tratamiento de las enfermedades mentales por acupuntura y moxibustión”. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.